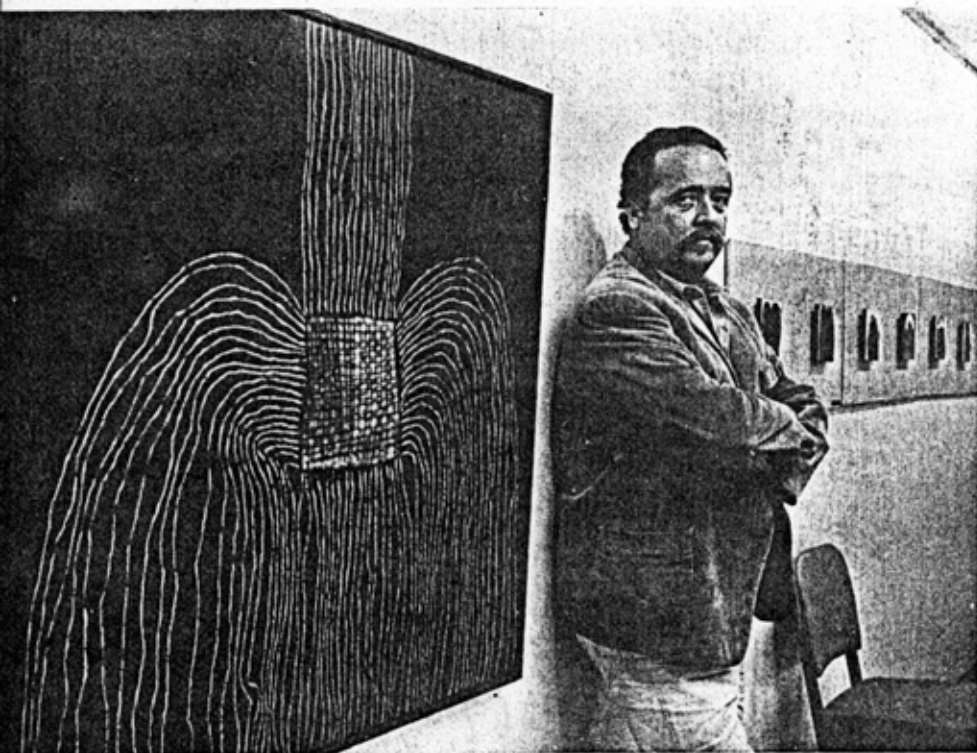


LA TALLA DE RODRIGUEZ LARRAIN



PARA explicarse por qué los lienzos de Emilio Rodríguez Larrain denotan tanta fortaleza, basta verlo. Es uno de esos hombres con dimensión de montaña y bosques en los bigotes, en cuyas manos anchas y nervudas deben perderse pinceles y brochas.

El vigor que exulta su tórax y rostro serio es el mismo que aparece en su mundo de sólidos planos, líneas definidas, imágenes más grandes que la realidad. A veces surgen, entre negros densos, volúmenes que palpitan con pulso lento; en otras, hilos de color resbalan sobre la oscuridad. Y en ocasiones, figuras transparentes crean su propia arquitectura policromada. Pero toda es obra de hombre con espaldas anchas y brazo largo.

Hace 17 años que Rodríguez Larrain faltaba del Perú. Partió con títulos de arquitecto sin la más mínima intención de seguir esa profesión. Desembarcó en una buhardilla de Montparnasse, la primera de muchas, y se enfrascó en la penosa y soberbia búsqueda del artista. Recorrió Europa, vivió trechos largos en Italia y España, se casó con una francesa de apellido famoso —Colette— con la que tiene dos hijos. Y al cabo de largos y duros lustros, las puertas de las galerías comenzaron a abrirse finalmente, y luego las de los museos.

Con Rodríguez Larrain se produce el mismo fenómeno que con tantos otros creadores peruanos y latinoamericanos. Viajan impelidos, en parte, por el deseo de aprender, de pulir el oficio, de foguearse en medios duros e intensos. Y también escapan de las limitaciones y problemas que a menudo plantea el tamaño reducido de mundillos culturales como el de Lima. Pero allá, la soledad y la distancia estimulan una actitud introspectiva que en la mayoría de los casos los acerca más profundamente que nunca a su origen. Rodríguez Larrain, por lo tanto, no se confiesa ahora "limeño mazamorrero" sólo para hacerse el simpático.

Hoy es este un pintor importante, un auténtico representante de la pintura latinoamericana. El Museo de Arte de Nueva York cuelga ya uno de sus cuadros y la larga lista de sus exposiciones incluye una en el renombrado Museo Zagreb. Franco Rusoli, Director del Museo Brera de Milán, habla de un "libérrimo buscador de imágenes" y el propio pintor rechaza las etiquetas. Para quien se precia de estar al tanto del desarrollo de la plástica peruana, ha sido indispensable visitar la exposición de Rodríguez Larrain en la Galería Moncloa en Lima.

Emilio Rodríguez Larrain es un pintor peruano cuya talla artística comienza a semejarse a su contextura anatómica. Ha vuelto al país luego de 17 años en Europa provisto de indudable personalidad y sólido prestigio internacional. Su exposición en la Galería Moncloa de esta capital, deja profunda huella.